



Roberto Calasso.



Enrique Vila-Matas.

LA BIBLIOTECA DE UN ESCRITOR

Pregunta: Enrique Vila-Matas, ¿cómo cree que debería estar ordenada la biblioteca ideal? Respuesta: «Del modo que le dé la gana ordenarla a su propietario». Pregunta: Enrique Vila-Matas, ¿qué criterio asume para ordenar su biblioteca? ¿Ha asumido siempre el mismo o lo ha modificado? «No recuerdo que haya cambiado nunca de criterio. He ido creando con el tiempo un orden inclasificable, más de geógrafo que de bibliotecario o librero. Una clasificación secreta, alejada de tiranías alfabéticas y amparada por una memoria visual que me permite recordar cada lomo, y localizarlo, de un vistazo, en las estanterías. Y eso que calculo que tengo más de 5.000 libros en casa». Pregunta: ¿Sus libros están en un lugar aparte o incorporados al orden establecido? Respuesta: «Están modestamente incorporados al orden general». Todo lo cual es materia a considerar, toda vez que las bibliotecas de escritores son un mundo aparte en el mundo de las bibliotecas. De la de Carlos Monsiváis, por ejemplo, Rafael Vargas escribe que era «una selva autoproliferante en la que solo él mismo podía orientarse bien».

A MODO DE COLOFÓN

Para terminar, vaya la manera en que Lluís Agustí, experto en bibliotecas, ordena los libros de la suya: «La literatura la tengo ordenada alfabéticamente por autores con independencia de lenguas, géneros y épocas, así conviven la novela con la poesía, el catalán con el castellano, el francés y el portugués. Los libros de historia, por épocas, desde la prehistoria a la época contemporánea. Los libros sobre exilio español, por temáticas específicas. Los libros sobre libros, bibliotecas, librerías y lectura, por temáticas específicas. Los libros de filosofía, también por épocas, y dentro de estas, por orden alfabético, empezando por los autores griegos. Los libros sobre religión, por tradiciones: catolicismo, protestantismo, judaísmo, heterodoxias... Los libros de referencia (diccionarios y enciclopedias), por formatos y a mano. Finalmente, los libros antiguos del XVI al XVIII, por formatos».

Referente europeo

La Central, la «librería ideal»

Plural, lleno de laberintos y vericuetos, el ensayo de Calasso se detiene un momento en el concepto de «librería ideal», que para el italiano no es otra que La Central de Barcelona. «Recuerdo haber comprado en La Central algunos libros italianos que no había visto antes», escribe el autor en medio de un puñado de párrafos elogiosos. Para Calasso, La Central satisface la regla que según él define a la librería ideal: «Aquella en la que cada vez se compra al menos un libro – escribe –, y con mucha frecuencia no aquel (o no solo aquel) que se pensaba comprar cuando entramos».

«Calasso –recuerda el director de la librería, Antonio Ramírez– visitó la librería por primera vez hará unos 15 años. Su primer comentario sobre nosotros apareció en un artículo publicado en *La Stampa*, con ocasión de la feria del libro de esta ciudad. Fue bastante impactante ya que iba precedido de otro artículo de Umberto Eco en el que se preguntaba cómo debía ser «la librería ideal»; más abajo, Calasso respondía: «Existe, está en Barcelona y se llama La Central». Tras la publicación del artículo, librerías de Roma, Catania, Padua y otros lugares de Italia viajaron a Barcelona para conocerla. «De pronto éramos la librería más famosa de Italia». Amplio, Ramírez dice que la fórmula de Calasso puede aplicarse hoy «a no pocas de las librerías que recientemente se han abierto en la ciudad», y añade que todas ellas se basan en criterios como una «selección cuidada» o la presentación de su propuesta «como quien diseña un paisaje armónico». El librero destaca las librerías francesas como referentes, y por encima de todas Ombres Blanches, en Toulouse. ■

por editoriales, por colores...

«Inevitable en algunas áreas, el orden alfabético sería letal si se aplicara a todas ellas», escribe Calasso. «De ciertos libros –sobre los hongos, sobre las plantas en Cornualles, sobre famosas partidas de ajedrez y otros casos innumerables– se recuerda el asunto pero con frecuencia se olvida al autor. Insertarlos en un orden alfabético general equivaldría a perderlos de vista». En *Alta fidelidad*, la novela melómana de Nick Hornby, el protagonista se propone clasificar sus discos en el orden en que los ha ido adquiriendo, con la intención de conformar una suerte de autobiografía, un criterio que perfectamente se podría aplicar a los libros (algunos lo han hecho, o al menos alardean de ello). En cualquier caso, hay que tener presente que, como escribe Rafael Vargas en su propia aportación a aquel número de *Artes de México*, «una biblioteca no es un mero depósito de libros. Es necesario darle una dirección. Sin ella crece como la maleza. De lo que se trata es de diseñar un jardín».